

ESCATOLOGÍA Y UNIVERSALISMO JUDEO-CRISTIANO
EN LA APOLOGÍA DE PEDRO Y ROMA.
OBSERVACIONES SOBRE
ALGUNOS APÓCRIFOS BÍBLICOS

JESÚS M^a NIETO IBÁÑEZ
UNIVERSIDAD DE LEÓN

I. CONSIDERACIONES PREVIAS

La literatura cristiana primitiva es testigo de la enfervorizada actividad apologética de los primeros Padres y, en general, de los escritores de la Iglesia en la defensa de la nueva fe frente a la cultura pagana imperante y al judaísmo, en cuyo seno había nacido. En esta actitud apologética la figura de Pedro emerge como una argumento y símbolo para expresar tanto la ruptura con el judaísmo como la continuidad. La clave de esta utilización del personaje petrino radica en el sincretismo y el universalismo del mismo dentro del interés apologético cristiano, deudor en gran parte del judaísmo helenístico y de sus formas míticas apocalípticas y escatológicas, como veremos en este breve trabajo.

Pedro, y también Pablo, pronto van a convertirse en personajes semiovelescos al pasar a ser protagonistas de una serie de relatos de carácter popular, en los que los milagros y hechos fantásticos que envuelven a los Santos los parangonan con los héroes de la Antigüedad pagana¹. La literatura cristiana toma a Pedro como el “héroe” fundador de la nueva Iglesia y su martirio en Roma se convierte en un ejemplo actual a seguir por los primeros cristianos, un auténtico ἀθλητής². La tradición une a Pedro y a Pablo con

¹ Véase, por ejemplo, el estudio de M. CH. THOMAS, *The Acts of Peter, the Ancient Novel, and Early Christian History* (Diss. Harvard University 1995).

² Así lo manifiesta la primera carta de San Clemente V, 1, al referirse a Pedro, Pablo y los mártires que cayeron bajo Nerón: Ἀλλ' ἵνα τῶν ἀρχαίων ὑποδειγμάτων παυσώμεθα, ἔλθω-

Roma, si bien son dos personajes muy diferentes y sus hazañas adquieren un significado diverso dentro de la heterogeneidad de la Iglesia primitiva.

La creciente veneración de que Pedro fue objeto en el cristianismo primitivo sin duda se apoya en el hecho de que este apóstol fue el primer testigo de la resurrección de Cristo³ y, por tanto, el garante de la auténtica tradición de Jesús. Varios son los testimonios que señalan a Pedro como depositario de la doctrina divina por parte de Cristo. Así, Clemente de Alejandría anota lo siguiente⁴: “El Señor, después de su ascensión, hizo entrega del conocimiento a Santiago el Justo, a Juan y a Pedro, y éstos se lo transmitieron a los demás apóstoles, y los demás apóstoles a los setenta, uno de los cuales era también Bernabé”⁵. Hay que añadir en este punto que en tales revelaciones nos movemos en el mismo lenguaje teológico que los apocalipsis, con un destinatario, que es un personaje elegido, y un revelador que es la propia divinidad o un ser intermediario, como detallaremos en su momento. La autoridad personal de Pedro queda reforzada por su actividad apostólica en un lugar geográfico y en un momento histórico muy concretos. Sin querer entrar ahora en la verdad histórica de los hechos, sin embargo sí hay que considerar que la tradición ya desde muy temprano vinculaba a Pedro con la Iglesia romana⁶. Existen numerosas leyendas locales que relacionaban a un determinado apóstol con la creación de sus respectivas comunidades cristianas. Las ciudades importantes rivalizaban en afirmar su nobleza apostólica y su

μεν ἐπὶ τοὺς ἐγγιστα γενομένους ἀθλητάς· λάβωμεν τῆς γενεᾶς ἡμῶν τὰ γενναῖα ὑποδείγματα (ed. de A. JAUBERT, *Clément de Rome. Épitre aux Corinthiens* [Paris 1971]).

³ 1 Co 15,5.

⁴ *Hypotyposesis*, apud Eusebio, *HE* II 1, 4.

⁵ Ἰακώβω τῷ δικαίῳ καὶ Ἰωάννῃ καὶ Πέτρῳ μετὰ τὴν ἀνάστασιν παρέδωκεν τὴν γνῶσιν ὁ κύριος, οὗτοι τοῖς λοιποῖς ἀποστόλοις παρέδωκαν, οἱ δὲ λοιποὶ ἀπόστολοι τοῖς ἑβδομήκοντα· ὧν εἷς ἦν καὶ Βαρναβᾶς. Ed. de G. BARDY, *Eusèbe de Césarée, Histoire ecclésiastique* (Paris 1952-1958). Podemos señalar a este respecto la mención que en el apócrifo de los *Hechos de Pedro* se hace sobre el saber secreto que el apóstol recibe de Cristo desde la cruz; cf., en general, N. BREMMER, *The Apochryphal Acts of Peter: Magic, Miracles and Gnosticism* (Kampen 1998).

⁶ Pablo, no obstante, parece haberle precedido en la capital romana, que ya contaba antes con una comunidad cristiana fundada por misioneros anónimos. El alza del cristianismo en la capital del Imperio hay que ponerla en relación de dependencia con la expulsión de los judíos por parte de Roma; cf. *Iudaeos impulsore Christo assidue tumultuantis Roma expulit* (SUETONIO, *Claud.* 25, 4) y He 18,2, por ejemplo. Véase el comentario de M. STERN, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism* (Jerusalem 1974) II, 113-117.

primacía cronológica y autoritaria sobre las demás⁷. Y en este reparto evangelizador del mundo Pedro, el primer apóstol, no podía sino establecerse sobre la primera ciudad, Roma. El universalismo y el sincretismo petrinus quedan claramente reforzados por la ubicación de su principal actividad en Roma, en la capital del mundo del momento. Así, el primer puesto de la jerarquía eclesiástica será reivindicada siempre por el obispo de Roma, por ser la capital tradicional y porque su Iglesia se creía fundada por Pedro y Pablo. La primacía que aquél tenía sobre el colegio apostólico, por las razones expuestas más arriba, se traspassa a la ciudad eterna como “piedra angular” de la nueva Iglesia.

Sin embargo, la apologética de Pedro no radica sólo en el motivo de la ciudad eterna, sino en que los primeros Padres, en ese intento de justificar la nueva fe como continuación de la antigua alianza judía, se sirven de la figura del primer caudillo cristiano para establecer ese paso del *Antiguo* al *Nuevo Testamento*, siguiendo una práctica de sobra conocida que continúa los métodos de la propaganda y apología judías.

II. PEDRO EN LOS ESCRITOS APÓCRIFOS

Esta actitud ante la persona y la actividad de Pedro venía antes o a la vez preanunciada en algunos escritos apócrifos del *Antiguo* y del *Nuevo Testamento*, sobre todo en la literatura de corte profético y apocalíptico, como es el caso de la *Caverna de los tesoros*, *El Apocalipsis de Esdras*, la *Ascensión de Elías* y el *Apocalipsis de Pedro*⁸. Es un tópico de los apologistas cristianos, aunque ya Lucas lo preludiaba⁹, intentar demostrar que el pueblo cristiano estaba predeterminado desde el comienzo del mundo por Dios y que en el *Antiguo Testamento* se podía leer cómo aquél era heredero directo de las promesas y predicciones antiguas. El profetismo siguió conservando una gran importancia en la Iglesia primitiva y, junto con los apóstoles, son los profetas los más ardientes difusores de la palabra inspirada por Dios y el

⁷ Cf. M. SIMON-A. BENOIT, *El judaísmo y el cristianismo antiguo. De Antíoco Epifanes a Constantino* (Barcelona 1972) 54.

⁸ Paradójicamente este tipo de escritos no surgió en Roma, donde la tradición petrina iba pareja a la paulina, sino en ambientes cristianos ligados al judaísmo en Siria y Palestina, donde existía un caldo de cultivo apocalíptico que no existió en la capital del orbe.

⁹ Cf. H. KÖSTER, *Introducción al Nuevo Testamento*, trad. esp. (Salamanca 1988) 841.

Espíritu Santo¹⁰. El profetismo debió de ser una de las formas de la primitiva predicación, tan antigua como la homilía, y no desapareció al pasar del judaísmo al cristianismo, sino que, incluso, se acrecentó esa arcana práctica de Israel¹¹ y he aquí que Pedro, el primer apóstol, es también el primer profeta¹².

1. *La Caverna de los tesoros*

Dentro del ciclo de Adán los fragmentos de la *Caverna de los tesoros* presentan, después de la caída del paraíso y dentro de una cueva donde se guardan objetos sagrados, un relato de Pedro a su sucesor Clemente sobre la historia del mundo, el pasado judío, la vida de Cristo y el futuro de la Iglesia en clave apocalíptica¹³. Quizá lo más destacado para el desarrollo de nuestro trabajo sea la inclusión de Pedro en la literatura apócrifa de Adán, dado el simbolismo que representan ambas figuras. Adán es el primer hombre de la historia del mundo y Pedro es el primero de la historia de la Iglesia, el nuevo mundo¹⁴, y ambos representan una gran esperanza mesiánica y escatológica en una nueva creación y en un nuevo mundo a través de la restauración en este caso de Pedro, como también ocurre con la figura de Adán en sus correspondientes apócrifos¹⁵.

¹⁰ El escrito del siglo II *Pastor de Hermas*, describe a los auténticos profetas de los primeros tiempos del cristianismo; cf. J. REILING, *Herms and Christian Prophecy. A Study of the Eleventh Mandate* (Leiden 1973).

¹¹ Sobre el profetismo en el cristianismo primitivo *vid.* AUNE, D. E., *Prophecy in Early Christianity and the Ancient Mediterranean World* (Grand Rapids 1983; ²1991) B. CORSANI, "Profezia in Paolo. Valutazione, autocomprensione ed esercizio": *RSB* 5 (1993) 67-83, y G. SCHILLE, "Das Recht der Propheten- gemeinderrechtliche Beobachtungen zu Didache Kapitel 11-13", en: P. WÄTZEL-G. SCHILLE (eds.), *Theologische Versuche* (Berlin 1966) 84-103.

¹² JUSTINO, *Dial.* 82.

¹³ Sobre la conexión o inclusión de esta obra en las *Pseudo-Clementinas* véase A.-M. DENIS, *Introduction aux pseudépigraphes grecs d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 8-9.

¹⁴ El propio Clemente de Roma así lo expresa en su *Primera Carta a los Corintios* L 3: Αἱ γενεαὶ πᾶσαι ἀπὸ Ἀδάμ ἕως τῆσδε τῆς ἡμέρας παρήλθον· ἀλλ' οἱ ἐν ἀγάπῃ τελειωθέντες κατὰ τὴν τοῦ θεοῦ χάριν ἔχουσιν χώρον εὐσεβῶν· οἱ φανερωθήσονται ἐν τῇ ἐπισκοπῇ τῆς βασιλείας τοῦ Χριστοῦ. (ed. de JAUBERT, *Clément*).

¹⁵ Cf., por ejemplo, la *Vida de Adán y Eva*.

2. *Apocalipsis de Esdras*

El *Apocalipsis de Esdras*, compuesto en el siglo II d.C., contiene abundantes reelaboraciones e interpolaciones cristianas que dan cabida a la aparición en escena de algunos destacados personajes de la Iglesia primitiva. Así, en la segunda parte del mismo se inserta una descripción del infierno y del paraíso, donde es llevado el profeta Esdras desde el cielo de la mano de Miguel, Gabriel y treinta y cuatro ángeles más. En V 20-22 se menciona a Pedro, junto con Elías, Henoc, Pablo, etc., que han ocupado su lugar en el paraíso de los hombres justos y de reconocido prestigio en la historia de la salvación de Israel en una línea de continuidad entre el *Antiguo* y el *Nuevo Testamento*:

Εἶπεν ὁ προφήτης· κύριε ἀποκάλυψόν μοι τὰς κρίσεις καὶ τὸν παράδεισον. καὶ ἀπήγαγόν με οἱ ἄγγελοι κατὰ ἀνατολάς καὶ ἶδον τὸ φυτὸν τῆς ζωῆς. καὶ ἶδον ἐκεῖ τὸν Ἐνῶχ καὶ Ἡλίαν καὶ Μωϋσῆ καὶ Πέτρον καὶ Παῦλον καὶ Δουκᾶν καὶ Ματθεῖαν καὶ ὅλους τοὺς δικαίους καὶ τοὺς πατριάρχας¹⁶.

3. *Ascensión de Isaías*

El tercer caso resulta de mayor interés para nuestro trabajo. La *Ascensión de Isaías*, compuesta a finales del siglo I o principios del II de nuestra era, es uno de los más destacados ejemplos de la adaptación cristiana de los escritos judíos. En la segunda parte de la obra, conocida como el “Testamento de Ezequías”, Isaías, en el momento de ser arrebatado al cielo, describe en un tono profético el nacimiento de Cristo, la pasión, la resurrección y ascensión, así como los primeros momentos de la Iglesia¹⁷. Las leyendas apocalípticas judías sobre Beliar se identifican con el reinado del emperador Nerón, y es precisamente aquí (4,3) donde se incluye el testimonio más antiguo sobre la muerte de Pedro en una cruz invertida¹⁸.

El martirio de Pedro tiene lugar entre los años 64 y 68, durante el reinado de Nerón, figura de tintes demoníacos en los textos oraculares. Beliar, Anti-

¹⁶ Edición de O. WAHL, *Apocalypsis Esdrae (graeca)* (Leiden 1977).

¹⁷ Sobre el carácter profético de este escrito cf. E. NORELLI, “Profetismo e profeti cristiani nella Ascensione di Isaia”: *RSLR* 35 (1999) 362-376.

¹⁸ Cf. K. HEUSSI, “Die Ascensio Isaiae und ihr vermeintliches Zeugnis für ein römisches Martyrium des Apostels Petrus”: *WZ(J)* 12 (1963) 269-274, y M. ERBETTA, “Ascensione di Isaia IV 3 è la testimonianza più antica del martirio di Pietro?”: *DE* 19 (1966) 427-436.

cristo, etc. son algunos de los calificativos dados a este emperador en esta literatura¹⁹. La *Ascensión de Isaías* 4,2-13 se centra en el tema del final de los tiempos y la actividad del Anticristo, que aquí adopta la forma de Nerón²⁰. La tradición cristiana que señala a este emperador romano como el perseguidor de la Iglesia, en especial de su cabeza visible que es Pedro, bebe directamente en una práctica habitual en el judaísmo sobre el adversario escatológico de Dios. El ataque final sobre el pueblo elegido se concreta aquí en el retorno de Nerón para reconquistar Roma, que ya está en manos de los cristianos, y acabar con su dirigente, Pedro²¹. Esta misma perspectiva escatológica puede estar detrás de la conocida frase de los evangelios canónicos que garantiza el triunfo final sobre el maligno: “Y yo por mi parte te digo: tú eres Pedro, y sobre esta peña edificaré mi Iglesia, y las puertas del averno no podrán contra ella”²². La muerte de Pedro pertenece a una época de persecución y de sufrimiento para el incipiente cristianismo, que anuncia el final del mal y la liberación del mismo.

Aunque la identificación del Anticristo con Nerón parece muy clara en el fragmento anterior, sin embargo las referencias de la *Ascensión de Isaías* en 3,63-74 a Beliar han sido interpretadas de forma diversa²³. El adjetivo Σεβαστός que acompaña al personaje nos pone en conexión con Samaría, de ahí que en clave cristiana se le identifique con Simón el Mago²⁴, que era de esta región y que también entra de lleno en la saga petrina. Simón encabezaba una secta heterodoxa tanto con el judaísmo como con el cristianismo que llegó a enfrentarse a los primeros grupos cristianos. Los *Hechos* 8,9 ss. ponen de relieve sus prácticas ocultas en la magia y el culto como dios que recibía por parte de sus seguidores²⁵. Pedro se enfrenta a él y acaba por

¹⁹ Vid. *OrSib* 4, 119; 5, 28; 8, 70, 140; 12, 81-94 y 5, 137-151, donde además se dice expresamente que este personaje “Huirá desde Babilonia...”, lo que acrecienta aún más si cabe su conexión demoníaca.

²⁰ Cf. el comentario *ad loc.* en E. NORELLI, *L'Ascensione di isaia. Studi su un apocrifo al crocevia dei cristianesimi* (Bologna 1994) 184-197.

²¹ Sobre las posibles alusiones a Pablo en la *Ascensión de Isaías* cf. C. CLEMEN, “Nochmals der Märtyrertod des Petrus in der Ascensio Jesaiae”: *ZWT* 40 (1897) 455-465.

²² Mt 16,18; traducción de F. CANTERA-M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia* (Madrid 1979).

²³ Cf. NORELLI, *L'Ascension*, 194-195.

²⁴ Cf. J. GEFFCKEN, “Studien zur älteren Nerosage”: *NGWG.PH* (1989) 441-462; cf. también F. HEINTZ, *Simon le magicien: Actes 8, 5-25 et l'accusation de magie contre les prophètes thaumaturges dans l'Antiquité* (Paris 1997).

²⁵ Véase también EUSEBIO, *HE* II 1, 10-12; II 13, 1-8; II 14, 3-4; JUSTINO, *Apolog.* I 26, 1-3; I 56, 2; IRENEO, *Adv. haer.* I 23; HIPÓLITO, *Refut.* VI 9, 20 y ARNOBIO, *Adv. nat.* 2, 12.

descubrir sus actividades fraudulentas. “Así es como, por morar entre ellos la doctrina divina, el poder de Simón se extinguió y se redujo a nada en seguida, junto con el mismo”, estas palabras ponen fin al conflicto entre Pedro y Simón el Mago en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea²⁶. El enfrentamiento entre ambos trasciende el ámbito palestino y llega hasta Roma. El propio Eusebio²⁷ narra el encuentro de Pedro y Simón en la capital, donde aquél obtuvo un gran éxito debido, a su juicio, a la “ayuda del poder que en ella se asienta”. Ese poder es el mal, ejemplificada en la ciudad de Roma dentro de la simbología apocalíptica de Babilonia, según las palabras del *Apocalipsis* 17,18, que comentaremos más adelante:

Καὶ ἡ γυνὴ ἦν εἶδες ἔστι ἡ μεγάλη ἡ ἔχουσα βασιλείαν ἐπὶ τῶν βασιλειῶν τῆς γῆς²⁸.

Y he aquí que es Pedro el encargado de terminar con este mago y con esta ciudad maligna. Las palabras de Eusebio son elocuentes en este punto:

“No llegaría muy lejos esta prosperidad. Efectivamente, pisándole los talones, durante el mismo imperio de Claudio, la providencia universal, santísima y amantísima de los hombres, iba llevando de la mano hacia Roma, como contra un tan grande azote de la vida, al firme y gran apóstol Pedro, portavoz de todos los otros por causa de su virtud. Como noble capitán de Dios, equipado con las armas divinas, Pedro llevaba de Oriente a los hombres de Occidente la preciadísima mercancía de la luz espiritual, anunciando la buena nueva de la luz misma, de la doctrina que salva las almas: la proclamación del reino de los cielos²⁹.”

De nuevo aparecen en concordancia los tres elementos de este conflicto: Roma, Pedro y el Anticristo, aquí personificado en Simón el Mago. Fijémonos, además, en esa idea, sobre la que volveremos más adelante, de que Pedro traía la buena nueva desde Oriente a Occidente: ataviado a la manera

²⁶ II 15, 1.

²⁷ HE II 14, 5.

²⁸ Cf. también JUSTINO, *Apol.* 13, 3 e HIPÓLITO, *Refut.* 6, 28.

²⁹ HE II 14, 6: παρὰ πόδας γοῦν ἐπὶ τῆς αὐτῆς Κλαυδίου βασιλείας ἡ πανάγαθος καὶ φιλανθρωποτάτη τῶν ὄλων πρόνοια τὸν καρτερόν καὶ μέγαν τῶν ἀποστόλων, τὸν ἀρετῆς ἕνεκα τῶν λοιπῶν ἀπάντων προήγορον, Πέτρον, ἐπὶ τὴν Ῥώμην ὡς ἐπὶ τηλικούτον λυμεῶνα βίου χειραγωγεῖ· ὃς οἶά τις γενναῖος θεοῦ στρατηγὸς τοῖς θείοις ὄπλοις φραζάμενος, τὴν πολυτίμητον ἐμπορίαν τοῦ νοητοῦ φωτὸς ἐξ ἀνατολῶν τοῖς κατὰ δύσιν ἐκόμιζεν, φῶς αὐτὸ καὶ λόγον ψυχῶν σωτήριον, τὸ κήρυγμα τῆς τῶν οὐρανῶν βασιλείας, εὐαγγελιζόμενος. (ed. de BARDY).

de un héroe, “capitán de Dios”, “con armas divinas”³⁰, vence al mal en Occidente, es decir, en la nueva Iglesia cristiana, sin olvidar Oriente, que en este contexto representa el antiguo judaísmo.

4. *Apocalipsis de Pedro*

Un fragmento griego del *Apocalipsis de Pedro* también menciona el martirio del apóstol³¹. En un discurso de Cristo a sus discípulos, donde se describen algunos momentos de su vida y pasión, así como los signos del fin del mundo, se inserta un vaticinio dirigido al príncipe de los apóstoles sobre su martirio en Roma³²:

ἰδοῦ ἐδήλωσά σοι, Πέτρε, καὶ ἐξεθέμην πάντα· καὶ πορεύου εἰς πόλιν ἄρχουσαν ὀπίσεως, καὶ πίε τὸ ποτήριον ὃ ἐπηγγειλάμην σοι ἐν χειροῖν τοῦ υἱοῦ τοῦ ἐν ᾿Αἰδοῦ, ἵνα ἀρχὴν λάβῃ αὐτοῦ ἡ ἀφάνεια καὶ σὺ δεκτὸς τῆς ἐπαγγελίας³³.

La referencia a la “ciudad de la fornicación” (πόλιν ἄρχουσαν) y al “hijo del Hades” (τοῦ υἱοῦ τοῦ ἐν ᾿Αἰδοῦ) apunta a Roma y a Nerón con toda seguridad. El texto, a su vez, manifiesta la esperanza y la promesa, típicas en los apocalipsis, del final del Anticristo con este martirio del apóstol.

La tradición posterior unirá siempre a Nerón con Pedro y es la *Historia Eclesiástica* de Eusebio uno de los más conocidos textos que insiste en este dato³⁴: “Así, pues, éste (Nerón), proclamado primer enemigo de Dios entre los que más lo fueron, llevó su exaltación hasta hacer degollar a los apósto-

³⁰ Cf. Ef 6,14-17 y 1 Ts 5,8.

³¹ Una aportación reciente sobre este Apocalipsis puede verse en R. BAUCKHAM, “The Apocalypse of Peter: a Jewish Christian Apocalypse from the time of Bar Kokhba”: *Apochrypha* 1994 (5) 7-11.

³² El texto etiópico de este mismo pasaje se refiere a la pasión del propio Cristo y no al martirio de Pedro; cf. E. PETERSON, “Das Martyrium des Hl. Petrus nach der Petrus-Apokalyptse”, en: *Miscellanea Giulio Belvederi* (Città del Vaticano 1954) 181-185, y E. NORELLI, “Situation des apocryphes pétriniens”: *Apocrypha* 2 (1991) 50-58. La composición de este *Apocalipsis* se sitúa entre el 132 y 135, momento en que los cristianos sufrían la persecución de Bar Kochba. De nuevo el mito del Anticristo, inspirado en la tradición judía, se adaptaba a las circunstancias del momento y describía al adversario escatológico bajo la forma de Nerón.

³³ Seguimos la edición del fragmento griego de M. R. JAMES, “The Rainer Fragment of the Apocalypse of Peter”: *JThS* 32 (1931) 270-279. Para el texto completo véase E. KLOSTERMANN, *Apocrypha I: Reste des Petrus-evangeliums, der Petrusapokalypse und des Kerygma Petri* (Berlin 1908).

³⁴ *HE* II 25, 5.

les. Efectivamente, se dice que, bajo su imperio, Pablo fue decapitado en la misma Roma, y que Pedro fue crucificado³⁵. Eusebio³⁶ confirma esta noticia con una cita de Cayo, un varón eclesiástico que vivió cuando Zeferino era obispo de Roma, y con una carta de Dionisio, obispo de Corinto, que constituye la noticia expresa más antigua sobre el martirio de Pedro en Italia, ya que no da el nombre concreto de Roma. En resumidas cuentas, el hecho de que el martirio de Pedro, así como el de Pablo, tenga lugar durante el reinado de Nerón y en Roma, en el año 64 ó 67 d.C., por una parte se acomoda muy bien al aire apocalíptico que parece rodear a la figura de Pedro, y por otra es un apoyo para argumentar que los ataques de Nerón iban directamente contra el nuevo grupo de los cristianos, no contra los judíos. Incluso en algunas fuentes se indica que los judíos instaron a Nerón a embestir contra la nueva religión³⁷. Realmente puede haber sido así, y eliminar a Pedro, aparte de la simbología ya comentada, suponía acabar con la cabeza del nuevo grupo emergente que estaba sucediéndose e imponiéndose sobre la comunidad asentada en Roma.

III. PEDRO Y ROMA

Sin salirnos del ámbito profético y apocalíptico hemos de señalar cómo la actividad apostólica la sitúa el mismo Pedro en “Babilonia”³⁸, que no es otro lugar sino Roma, dentro de la simbología tradicional de los oráculos judíos. Efectivamente, esta identificación es posible desde el momento en que Roma significa el mal y el demonio, como también lo era Babilonia, según lo atestiguan en uno y otro caso los textos proféticos judíos³⁹. *Apocalipsis* 17-19 describe a la “gran ramera”, que es Babilonia, y a continuación su caída y el

³⁵ Ταύτη γοῦν οὖτος, θεομάχος ἐν τοῖς μάλιστα πρώτος ἀνακηρυχθεῖς, ἐπὶ τὰς κατὰ τῶν ἀποστόλων ἐπήρηθη σφαγᾶς. Παῦλος δὴ οὖν ἐπ’ αὐτῆς Ῥώμης τὴν κεφαλὴν ἀποτμηθῆναι καὶ Πέτρος ἠσπύτως ἀνασκολοπισθῆναι κατ’ αὐτὸν. (ed. de Bardy)

³⁶ HE II 25, 8.

³⁷ Cf. el texto de TÁCITO, *An.* XV 44, 2-5, y el comentario y discusión al respecto, con bibliografía, en STERN, *Greek and Latin* II, 91. Las palabras de Tácito *indicio eorum qui fatebantur* parecen apuntar a algún tipo de delación de los propios cristianos o de los judíos en conflicto con ellos.

³⁸ Cf. 1 P 5,13: Ἄσπάζεται ὑμᾶς ἡ ἐν Βαβυλῶνι συνεκλεκτή...

³⁹ Las profecías apocalípticas contra Babilonia y contra Roma se suceden en los textos judíos, como podemos leer en *OrSib.* 3, 303-306, 384-387; 5, 159, 434; 11, 204.

triumfo de Dios. La actualización de esta imagen apocalíptica parece apuntar a Roma, que es la Babilonia del momento, y a su caída: “Y la mujer que acabas de ver es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”⁴⁰. La descripción puede compararse perfectamente con las palabras que los *Oráculos Sibílicos*⁴¹ profieren explícitamente contra Roma por sus ataques contra los fieles de Dios⁴².

La conexión del apóstol con la doctrina del Antiguo Testamento, es decir, su actitud de sincretismo, viene corroborada por una noticia, de la que se hace eco Eusebio⁴³, según la cual Filón en tiempos del emperador Claudio llegó a Roma a entrevistarse con Pedro. El autor de Cesarea ve en este encuentro una de las fuentes de la obra del autor judío *De vita contemplativa*, donde, a su juicio, se observan paralelismos entre las reglas de la secta de los terapeutas de Egipto y las de los ascetas cristianos⁴⁴, que surgen al calor de la predicación del Evangelio por parte de Marcos en aquella región⁴⁵.

“Este Marcos dicen fue el primero en ser enviado a Egipto y que allí predicó el Evangelio que él había puesto por escrito y fundó iglesias, comenzando por la misma Alejandría. Y surgió allí, al primer intento,

⁴⁰ Traducción de CANTERA e IGLESIAS.

⁴¹ 5, 162-178.

⁴² “Entre los malvados mortales tendrás que soportar desdichas, más permanecerás abandonada por todos los tiempos de la posteridad, llena de odio contra tu terruño, porque te aficionaste a la brujería. En ti se dan los adulterios y la unión ilícita con los jóvenes, ciudad afeminada, injusta maldita, desdichada entre todas. ¡Ay de ti, ciudad del todo impura de la región del Lacio! Ménade que con víboras te gozas, así te asentarás viuda a la orilla donde el río Tíber te llorará como a su esposa, tú que tienes el corazón de sangre criminal manchado y el ánimo impío, ¿no te has dado cuenta de qué poder tiene Dios y qué te depara?” (Traducción de E. Suárez, en: A. DIEZ MACHO-A. PIÑERO SÁENZ, *Apócrifos del Antiguo Testamento* III (Madrid 2002); ἔσσειαι ἐν θνητοῖσι κακοῖς κακὰ μοχθήσασα, ἀλλὰ μενεῖς πανέρημος ὄλους αἰῶνας ἔσαυτις [ἔσσειται, ἀλλὰ μενεῖ εἰς αἰῶνας πανέρημος,] σὸν στυγέουσ' ἔδαφος, ὅτι φαρμακίην ἐπόθησας· μοιχεῖται παρὰ σοι καὶ παίδων μῖξις ἄθεσμος θηλυγενῆς ἄδικός τε, κακὴ πόλις, δύσμορε πασῶν. αἰαὶ πάντ' ἀκάθαρτε πόλις Λατινίδος αἴης μαινάς ἐχιδνοχαρῆς, χήρη καθεδοῖο παρ' ὄχθας, καὶ ποταμὸς Τίβερις σε κλαύσεται, ἦν παρὰ κοιτιν, ἦτε μαιφόνον ἦτορ ἔχεις ἀσεβῆ δέ τε θυμόν. οὐκ ἔγνωσ, τί θεὸς δύναται, τί δὲ μηχανάαται; (ed. de J. GEFFCKEN, *Die Oracula Sibyllina* [Leipzig 1903]).

⁴³ HE II 17, 1.

⁴⁴ Más bien con las primeras comunidades cristianas, como se describe en He 4, 32-36.

⁴⁵ Se desconoce el origen de esta tradición, iniciada por Eusebio, pero que será mencionada después también por otros autores, como JERÓNIMO, *De vir ill.* II, FOCIO, *Bibli. cod.* 105; conexión entre las iglesias romana y alejandrina, entre el judaísmo-helenístico y el cristianismo, L. W. BARNARD, “St. Mark and Alexandrian”, *HTR* 57 (1964) 149.

una muchedumbre de creyentes, hombres y mujeres, tan grande y con un ascetismo tan conforme a la filosofía y tan ardiente, que Filón estimó que era digno poner por escrito sus ejercicios, sus reuniones, su comida en común y todo lo demás de su género de vida. Un documento dice que Filón, en tiempos de Claudio, llegó a Roma para entrevistarse con Pedro, que entonces estaba predicando a los de allí. Esto, en realidad, podría no ser inverosímil, ya que la obra misma que digo, compuesta por él más tarde, pasado mucho tiempo, contiene claramente las reglas de la Iglesia, observadas incluso hasta nuestros días⁴⁶.

El origen de esta leyenda de “Filón cristiano” es oscuro, aunque todo apunta a una fuente Alejandrina, tal vez Clemente, Ammonio o Hegesipo⁴⁷, y su significado hay que ubicarlo en esa tradición que establece contactos de prolongación entre Filón de Alejandría y las primeras comunidades cristianas, entre el judaísmo y el cristianismo.

La sucesión de Pedro sobre la anterior doctrina es una constante en la literatura cristiana. En concreto el tema de la sucesión petrina de Moisés, el verdadero profeta que va renaciendo desde Moisés hasta el primer apóstol, que se convierte en el nuevo sacerdote, es una constante en los *Kerygmata Petrou*, que denota la pretensión universalista de gran parte de la tradición de Pedro⁴⁸. El carácter universalista y profético de la nueva Iglesia que nace se expresa directamente en las palabras de Pedro en Hechos 2,14-24, que confirman la predicción veterotestamentaria de Joel 2,28 sobre la venida del Espíritu Santo y su acción renovadora.

⁴⁶ Τοῦτον δὲ Μάρκον πρῶτον φασιν ἐπὶ τῆς Αἰγύπτου στειλάμενον, τὸ εὐαγγέλιον, ὃ δὴ καὶ συνεγράψατο, κηρῦσαι, ἐκκλησίας τε πρῶτον ἐπ’ αὐτῆς Ἀλεξανδρείας συστήσασθαι. Τοσαύτη δ’ ἄρα τῶν αὐτόθι πεπιστευκότων πληθὺς ἀνδρῶν τε καὶ γυναικῶν ἐκ πρώτης ἐπιβολῆς συνέστη δι’ ἀσκήσεως φιλοσοφιάτης τε καὶ σφοδρότατης, ὡς καὶ γραφῆς αὐτῶν ἀξιῶσαι τὰς διατριβὰς καὶ τὰς συνηλύσεις τὰ τε συμπόσια καὶ πᾶσαν τὴν ἄλλην τοῦ βίου ἀγωγὴν τὸν Φίλωνα. ὃν καὶ λόγος ἔχει κατὰ Κλαύδιον ἐπὶ τῆς Ρώμης εἰς ὁμιλίαν ἐλθεῖν Πέτρῳ, τοῖς ἐκεῖσε τότε κηρῦττοντι. καὶ οὐκ ἀπεικὸς ἂν εἶη τοῦτό γε, ἐπεὶ καὶ ὃ φάμεν αὐτὸ σύγγραμμα, εἰς ὕστερον καὶ μετὰ χρόνους αὐτῶν πεπονημένον, σαφῶς τοὺς εἰς ἔτι νῦν καὶ εἰς ἡμᾶς πεφυλαγμένους τῆς ἐκκλησίας περιέχει κανόνας· II 16, 1-17, 1. (ed. de BARDY).

⁴⁷ Cf. D. T. RUNIA, *Philo in early Christian Literature. A survey* (Assen 1993) 7.

⁴⁸ Cf., por ejemplo, MACARIO DE EGIPTO, *Hom.* 26, 23. Muy importante es en la doctrina ascética de San Macario el tema del nuevo hombre, de la nueva creación, la καινὴ κτίσις (cf. 2 Co 5,17 o Flp 3,20) que puede enlazarse con el texto de la *Hom.* 6, 6 y el nuevo conocimiento transmitido por Pedro, que inicia el nuevo género y sistema de vida que supone la Iglesia, identificado simbólicamente con la Jerusalén celeste, la nueva Jerusalén.

IV. PEDRO, PROFETA

Que Pedro, y también Pablo, significan, además de la continuidad, el final del judaísmo lo podemos constatar en las profecías que se han puesto en boca de ellos por parte de la tradición cristiana. Las *Instituciones divinas* de Lactancio⁴⁹ refieren el poder vaticinador de las palabras de Pedro y Pablo:

“Incluso les dio (Cristo) a conocer todo el futuro; del futuro hablaron Pedro y Pablo en Roma y sus palabras permanecieron escritas para recuerdo; en esta predicación, aparte de otras muchas cosas, dijeron también que iba a suceder esto. “que tras breve espacio de tiempo iba a enviar Dios un rey que atacaría a los judíos y asolaría sus ciudades; y que asediaría a sus habitantes sometiéndolos a hambre y sed; que sucedería entonces que se alimentarían de sus propios cuerpos y se comerían unos a otros; que finalmente, hechos prisioneros, vendrían a manos de los enemigos y verían cómo en su presencia eran cruelmente atormentadas sus esposas, violadas y prostituidas sus doncellas, arrebatados sus niños, aplastados los pequeños, devastado todo por el fuego y el hierro, expulsados los prisioneros para siempre de sus tierras. Y todo ello porque se habían levantado con soberbia contra el hijo amado y querido Dios”. Efectivamente, tras haber eliminado Nerón a algunos de ellos, Vespasiano borró totalmente el nombre y el pueblo judío y llevó a cabo todo lo que Pedro y Pablo habían predicho”.

Como hemos tenido ocasión de exponer más arriba, Nerón atacó principalmente a los cristianos, pero son Vespasiano y Tito los artífices de la destrucción y toma de Jerusalén.

V. PEDRO *VERSUS* PABLO. CONSIDERACIONES FINALES

Para finalizar estas páginas hemos de hacer algunas precisiones sobre determinados aspectos que se han ido desperdigando a lo largo de nuestro trabajo. En la historia de la Iglesia primitiva la actitud de Pedro ha sido muy controvertida, dado que representa un universalismo o, más bien, sincretismo, similar al de las comunidades judeo-helenísticas, en conflicto con el exclusivismo de otros apóstoles, que continúan la tradición puramente judía o la apertura total de Pablo. No es ahora momento de exponer aquí el problema

⁴⁹ IV 21, 2.

del paulinismo y del judeo-cristianismo⁵⁰, aunque sí podemos precisar que Pedro representa una postura intermedia y de síntesis entre la actitud de Pablo, que rompe con el judaísmo, y el inmovilismo de este último, y que las sectas judeo-cristianas de los siglos siguientes mantuvieron la pretensión de haber conservado la verdadera doctrina de Pedro⁵¹. La literatura cristiana primitiva cuenta con una fuente escrita en ambientes judeo-cristianos del siglo II, que tienen a Pedro como portavoz, lo cual no deja de ser sintomático con lo que acabamos de decir. Se trata de los *Kerigmata Petrou*, donde se destaca la autoridad petrina respecto al judeo-cristianismo observante de la ley frente al paulinismo⁵². La simbología respecto a Pedro es también muy clara: según esta obra la historia de la humanidad, al igual que la creación del mundo y del hombre, se desarrolla por parejas, desde Caín y Abel a Pablo y Pedro, donde el segundo miembro es el más poderoso. No obstante, al margen de la posible conexión de la secta judeo-cristiana con la tradición petrina, Pedro será el primero en acoger a los paganos en la Iglesia⁵³ y en decir que no es preciso circuncidarse para ser acogido en la fe de Cristo⁵⁴, haciendo alarde de una actitud tolerante concorde con algunas de las co-

⁵⁰ Cf. SIMON-BENOIT, *El judaísmo*, 50-52; M. SIMON, *Verus Israel. Étude sur les relations entre chrétiens et juifs dans l'empire romain* (Paris 1948) y H. J. SCHOEPS, *Theologie und Geschichte des Judenchristentum* (Tübingen 1949).

⁵¹ La *Ascensión de Isaías*, antes comentada, en 4, 13 distingue entre los que fueron testigos oculares de Cristo crucificado y los que, sin verlo, creyeron en él. Según M. ERBETTA, *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento* III (Torino 1969) 190 los primeros serían los judeo-cristianos y los segundos los cristianos gentiles.

⁵² Cf. A. SALLES, "La diatribe antipaulienne dans le Roman pseudoclémentine et l'origine des Kérygmes de Pierre": *RB* 64 (1957) 516-551; H. PAULSEN, "Das Kerygma Petri und die urchristliche Apologetik": *ZKG* 88 (1977) 1-37; M. CAMBE, "La Prédication de Pierre (ou le Kérygme de Pierre)": *Apochrypha* 4 (1993) 177-195. A este respecto conviene reseñar que los primeros escritos de la comunidad cristiana de Roma muestran esta orientación judeo-cristiana, puesta bajo la advocación de Pedro. Tal es el caso del *Pastor de Hermas*, escrito de la segunda mitad del siglo II, que manifiesta influencias del judeo-cristianismo doctrinal, donde las visiones apocalípticas, al más puro estilo veterotestamentario, se mezclan con digresiones sobre la penitencia, o la Primera Carta a los Corintios de Clemente, que sigue las prácticas judeo-helenísticas de sincretismo entre el pensamiento judío y la filosofía griega (cf. SIMON-BENOIT, *El judaísmo*, 54-55).

⁵³ Hch 10,2.

⁵⁴ Hch 15,11. Esta diferenciación petrina estrictamente judía se percibe en el *Evangelio de Pedro*, que constituye una reelaboración de los datos aportados por los Evangelios sinópticos pero desde un punto de vista antijudío; cf. L. VAGANAY, *L'Évangile de Pierre* (Paris 1930) 81-82 y H. J. MALHERBE, "The Apologetic Theology of the Preaching of Peter": *ResQ* 13 (1970) 205-233.

rrientes de la expectativa mesiánica del momento⁵⁵. Antioquía de Siria fue el primer eslabón de la predicación de la resurrección de Cristo, y es precisamente ahí donde los judíos helenísticos formaron una comunidad cristiana que incluyó en su seno a los gentiles incircuncisos⁵⁶. Efectivamente, ésta es una de las diferencias entre el judaísmo y el cristianismo, ya que este último no se identifica con ninguna nación, sino con todo individuo que crea en su doctrina y en su Dios. Es un mensaje de salvación universal del que Pedro se hace garante sin romper totalmente con lo anterior⁵⁷. Sería muy interesante descender a un estudio pormenorizado de las diferentes corrientes del cristianismo en la ciudad de Roma y su convivencia con el judaísmo, si bien ello supondría exceder en demasía los breves lindes fijados para este trabajo. Ello no es óbice, sin embargo, para que recordemos que la hazaña de Pedro se sitúa en una encrucijada para la historia del cristianismo primitivo romano: la reacción del judaísmo ante la floreciente comunidad cristiana trajo consigo como primera medida la expulsión de los hebreos por Claudio, y como segunda, la persecución del colectivo cristiano por Nerón. A pesar de muchas de las aparentes incongruencias del judaísmo y del cristianismo romanos y de la constatación de un cierto judeo-cristianismo de tradición petrina en la urbe romana⁵⁸, sin embargo, superados estos primeros momentos, el triunfo de un cristianismo gentil, al margen del judaísmo, es innegable en Roma, que se convierte, con Pedro como símbolo, en el epicentro de la universalización de Cristo.

En este paso de la antigua a la nueva Iglesia, Roma y con ella Pedro se convierten, sin lugar a dudas, en los caudillos de la renovación. La universalidad de la nueva doctrina se asienta en la capital del orbe, lo que no deja de ser sino un símbolo de unidad y de solidez tanto frente al judaísmo anterior

⁵⁵ En determinados apócrifos helenísticos y en algunos apocalipsis tardíos se observa una tendencia propicia a la salvación de los gentiles y a creer que la acción salvífica de Dios no sólo recae sobre Israel como pueblo, sino en cada individuo de forma particular y personal; *vid.* José y Asenet y el *Testamento de Job* como muestras de esta postura aperturista no exclusivista del pueblo judío, cf. M. PÉREZ FERNÁNDEZ, "La apertura a los gentiles en el judaísmo intertestamentario": *EstBib* 41 (1983) 93-100.

⁵⁶ Cf. J. RIUS-CAMPS, *De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia cristiana. Análisis lingüístico y comentario filológico de Lucas 1-12* (Córdoba 1989).

⁵⁷ El paso siguiente y definitivo será el establecimiento en Roma, capital del mundo conocido; cf. M. ADINOLFI, *Da Antiochia a Roma: con Paolo nel mondo greco-romano* (Cinisello Balsamo 1996).

⁵⁸ Un testimonio conocido de esta tendencia en la *Primera Carta a los Corintios* de Clemente de Roma y las *Homilias pseudoclementinas*.

como ante cualquier intento de separación, ya que Roma era el mejor trampolín para una religión que pretendía convertirse en religión universal⁵⁹.

Los relatos escatológicos en los que Pedro hace despliegue del don de la profecía y protagoniza la hazaña de confrontación con el Anticristo han servido para establecer una relación de continuidad entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo judío y lo cristiano, en la nueva orientación teológica que supuso el cristianismo sobre la tradición de Israel. La apología cristiana sigue en estas obras con una notoria simbiosis los cauces de la ideología y las formas habituales en la literatura apocalíptica de las comunidades judeo-helenísticas, de las que Pedro parece ser su garante y continuidad en un momento decisivo para la consolidación y difusión del cristianismo en su conflicto histórico con el judaísmo.

Resumen.- La apologética cristiana presenta la figura de Pedro y la ciudad de Roma como los más claros símbolos de una religión universalista y de la continuidad entre la antigua y la nueva Iglesia, siguiendo una práctica habitual en el judaísmo helenístico y en sus formas apocalípticas y escatológicas. Los textos apócrifos contienen diversos relatos escatológicos en los que Pedro muestra el don profético y en los que se enfrenta al Anticristo, representado por Nerón.

Summary: *Christian apologetics presents Peter and the city of Rome as the clearest symbols of a universal religion and of the continuity between the ancient and the new Church, following a customary practice in Hellenistic Judaism and in their apocalyptic and eschatological forms. Some Apocrypha and Pseudepigraphical texts contain certain eschatological statements in which Peter demonstrates to have a prophetic gift and faces the Antichrist, represented by Nero in Rome.*

⁵⁹ Se podrían citar numerosísimos textos en esta línea, pero basta con mencionar el caso de Ignacio de Antioquía que en su *Epistula* 4, 1, 6 dirige el más antiguo reconocimiento a la ciudad eterna por parte de un autor no autóctono, o el de Cipriano y su tratado *De Ecclesiae unitate* 4, 5.